

AISLAMIENTO SOCIAL Y VIOLENCIA.

Estudio exploratorio con profesionales que trabajan con niños/as de nivel inicial y primario

Social isolation and violence. Exploratory study with professionals who work with children at initial and primary level

Soziale Isolation und Gewalt. Sondierungsstudie mit Fachleuten, die mit Kindern in der Vorschul- und Grundschulstufe arbeiten.

Marta Isabel Crabay - Hugo Darío Echevarría

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

martacrabay@yahoo.com - hechevarria2007@hotmail.com

Recibido: 26-03-2021 Aceptado: 23-09-2021

Marta Isabel Crabay es Licenciada en Psicología (UNC), Doctora en Ciencias de la Salud (UNC), Especialista en Criminología (UNL). Se desempeña en la Universidad Nacional de Río Cuarto como Investigadora y Directora del proyecto de investigación: Prosocialidad y Desarrollo Infante Juvenil: implicancias socio comunitarias (UNRC) 2020/2022, es Profesora responsable de Psicología del Desarrollo I y Psicología del Desarrollo II de la Universidad Provincial de Córdoba; docente de Posgrado en la Especialización en Adolescencia (UNC) y Coordinadora del Posgrado: "Lo Infante Juvenil en juego" 2020-2021.

Hugo Darío Echevarría es Doctor en Ciencias Sociales y Magister en Epistemología y Metodología Científica por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Se desempeña como Profesor Asociado en esta universidad y en la Universidad Nacional de Villa María.



Dirigió proyectos de investigación relacionados con las actividades de investigación de los alumnos universitarios. Ha escrito o compilado, entre otros, los siguientes libros: Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales. Una propuesta para analizar su validez (2019, Unirío Editora), Los diseños de investigación cuantitativa en psicología y educación (2016, Unirío Editora); Los alumnos de grado, ¿pueden crear conocimiento o solo reproducir? (compilado con G. Vadori, 2014, Homo Sapiens); Diseño y plan de análisis en investigación cualitativa (2011, Homo Sapiens); La investigación cualitativa y el análisis computarizado de datos (2008, Homo Sapiens); Los estudiantes de grado y sus actividades de investigación (compilado con G. Vadori, 2010, EDUVIM); Comprensión lectora de lógica y matemática en alumnos universitarios (2008, EFUNARC); Motivación y teorías implícitas en actividades de investigación de alumnos universitarios (compilado con B. Silva de Ducuron, 2009, EFUNARC).

Cita sugerida: M. I. Crabay y H. D. Echevarría (2021). Aislamiento social y violencia. Estudio exploratorio con profesionales que trabajan con niños/as de nivel inicial y primario. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 23.

Resumen

La violencia infantil es un fenómeno muy frecuente y ha sido estudiado desde diferentes puntos de vista, pero en el momento en que se llevó a cabo la búsqueda bibliográfica para este trabajo, las publicaciones que se hallaron, se llevaron a cabo en épocas anteriores a la cuarentena; y reflejan el hecho esperado de la existencia de pocas investigaciones acerca de lo que sucede durante la misma; por lo que nos propusimos realizar un estudio exploratorio sobre la violencia en cuarentena en niños de nivel inicial o primario. Se realizó un estudio exploratorio con profesionales que estaban trabajando con niños en el nivel inicial o primario en abril de 2020. Entre los resultados más importantes, hallamos que las entrevistadas mencionaron situaciones de violencia vinculadas al clima social que vivían los niños antes que al aislamiento social, previas a la cuarentena y agravadas por ésta.

Palabras clave: Infancia; Contexto; Aislamiento; Soledad; Violencia.

Abstract

Child violence is a very frequent phenomenon and has been studied from different points of view. However, at the time when the bibliographic search for this work was carried out, the publications found dated from times prior to quarantine and they reflect the expected fact of the existence of little research about what happens during quarantine. So we set out to conduct an exploratory

study on violence in quarantine in children at the initial or primary level. An exploratory study was conducted with professionals who were working with children at the initial or primary level in April 2020. Among the most important results, we found that the interviewees mentioned situations of violence related to the social climate experienced by the children prior to social isolation and aggravated by quarantine.

Key words: Childhood; Context; Isolation; Loneliness; Violence.

Zusammenfassung

Gewalt gegen Kinder ist ein sehr häufiges Phänomen und wurde unter verschiedenen Gesichtspunkten untersucht. Als die Literaturrecherche für diese Arbeit durchgeführt wurde, stammten die gefundenen Veröffentlichungen jedoch aus der Zeit vor der Quarantäne und spiegeln die erwartete Tatsache wider, dass es nur wenig Forschung darüber gibt, was während der Quarantäne geschieht. Daher haben wir uns vorgenommen, eine explorative Studie über Gewalt in der Quarantäne bei Kindern in der Vorschul- und Grundschulstufe durchzuführen. Im April 2020 wurde eine explorative Studie mit Fachkräften durchgeführt, die mit Kindern in der Vorschul- oder Grundschulbetreuung arbeiten. Zu den wichtigsten Ergebnissen gehörte, dass die Befragten von Gewaltsituationen berichteten, die mit dem sozialen Klima zusammenhingen, das die Kinder vor der sozialen Isolation erlebt hatten und das durch die Quarantäne noch verstärkt wurde.

Schlüsselwörter: Kindheit; Kontext; Isolation; Einsamkeit; Gewalt.

AISLAMIENTO SOCIAL Y VIOLENCIA.

Estudio exploratorio con profesionales que trabajan con niños/as de nivel inicial y primario

Marta Isabel Crabay - Hugo Darío Echevarría

"Los hombres, no obstante, a que se les hace imposible existir en el aislamiento, sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común".

Freud, *El porvenir de una ilusión*

Introducción

A lo largo del tiempo, los estilos de crianza han tenido muchas variaciones. Por un lado, han incidido las distintas transformaciones socioculturales, entre ellas los cambios más significativos se han dado a nivel de estructura y dinámica familiar (de gran importancia en la crianza). Por otro lado, se han operado grandes transformaciones en las esferas académicas, siendo estos últimos cambios paradigmáticos, los que han obligado a una revisión de las prácticas de crianza.

De este modo, cómo se describe, explica e interpreta el desarrollo es actualmente una cuestión que se vincula a las grandes transformaciones científicas operadas en el marco del siglo XXI, las cuales han dado lugar a novedades conceptuales interesantes.

Tradicionalmente, el proceso de desarrollo ha reconocido perspectivas eminentemente descriptivas, unidireccionales y frecuentemente muy vinculadas a concepciones biológicas. Descubrir la Infancia fue un proceso de larga y progresiva gestación. Según Aries, desde el siglo V al siglo XVIII se reprodujeron relaciones de esclavitud con los niños/as. Progresivamente, fue cambiando la

concepción sobre la Infancia, como así también los sentimientos de los adultos hacia los niños, si bien se reconocen oscilaciones entre relaciones de estricta severidad y ternura hacia ellos.

Los mayores desarrollos conceptuales en torno a la infancia se dieron a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Las distintas modalidades de ser y pensar el mundo deben revisarse a partir de la herencia del mundo moderno, con sus categorías y significaciones. La universalidad de criterios impregnó las categorías de infancia, adolescencia, etc. y no fue posible visibilizar la singularidad y la diversidad. Las instituciones, familia, escuela, trabajo, articularon una homogeneidad que permitió el diseño de niños y adolescentes, inventados por adultos. Infancia, adolescencia y juventud se estructuraron dentro del mundo Moderno.

Contextos y desarrollo

Se advierte la importancia de los contextos y de las prácticas de crianza con variaciones temporales inéditas. Los entornos cambiantes, a lo largo del tiempo, reconocen miradas teóricas interpretativas de los contextos que pueden facilitar el desarrollo o pueden también limitar, empobrecer o dificultar el mismo. Las descripciones, explicaciones e interpretaciones del desarrollo son diferentes según los modelos teóricos que se plantean. Parafraseando a Bleichmar (2007), podríamos pensar que el ser humano siendo niño contiene en su interior un adulto enrollado que con el tiempo se desenrollará, también podemos pensar, a la luz de los conocimientos actuales, que el ser humano es un sujeto a construir.

Arranz Freijo (2004), desde una perspectiva sistémica, se ha interesado en el desarrollo psicológico humano y en el estudio de la familia y las relaciones fraternas como contexto de desarrollo. “Se refiere a las relaciones padres e hijos, desde dos perspectivas: una ecológica-interactiva, que refiere a variables globales del contexto/entorno familiar; y una micro sistémica-interactiva, sobre variables específicas de calidad de interacciones padres hijos. Pettit, Bates y Dodge (1997) analizan los criterios de calidad del contexto familiar del Historial del Desarrollo, en las interacciones familiares”.

Estos autores apuestan, entre otros aspectos, a la rápida reorganización de la vida familiar después del nacimiento, alta calidad y consistencia del cuidado sustituto y de las relaciones del niño con otros niños y alto interés de los padres por la sociabilidad de su hijo (Pettit *et al.*, 1997, en Freijo, 2004: 78).

Actualmente, la necesidad de contemplar todo el ciclo vital interpela nuestros razonamientos clásicos y brinda nuevas conceptualizaciones para su comprensión. Los cambios observables en el tiempo que caracterizan el ciclo de la infancia y adolescencia señalan un compromiso e interrelación constante con el contexto. La permeabilidad del contexto, como así también la plasticidad y heterogeneidad del desarrollo, colocan la mirada en la discontinuidad de los distintos estadios. La emergencia de singulares subjetividades infantiles reconoce un lugar central en los estudios actuales. Asimismo, las diferencias epocales aportan lo suyo, realzando así las distintas posibilidades de desarrollo; las prácticas de crianza van determinando los procesos de subjetivación; las temporalidades y actividades conjugan sus influencias; la organización del tiempo, las actividades, el lenguaje, la vida cotidiana, las modalidades de cuidados, van construyendo la subjetividad, una subjetividad totalmente impregnada del contexto social.

Por el contrario, el niño/a por su altísima indefensión no podría lograr un desarrollo humano en aislamiento o soledad. Los contextos de soledad y/o aislamiento configuran verdaderos riesgos para un desarrollo saludable. Muchos autores, estudiosos de los años tempranos, señalan la importancia de los cuidados, la estabilidad y el ambiente de desarrollo. El respeto es fundamental en estos primeros años.¹

Algunas precisiones en torno al sentimiento de soledad y aislamiento

La Globalización, la sociedad de consumo, las transformaciones socioculturales han impactado en las subjetividades contemporáneas. El individualismo y la interconectividad han afectado las relaciones sociales. No es

¹ Trabajado en "Infancia y Desarrollo: Niños/as respetados/as, niños/as pacíficos" (Crabay y Boher, 2019).

indispensable la presencia física, los intercambios pueden producirse en distintos contextos y simultáneamente. Seguramente éstos son nuevos caminos inexplorados que abren nuevas posibilidades de desarrollo. Indudablemente, estimamos que ha incidido en las subjetividades y en las comunidades actuales.

Al respecto, Hirigoyen (2007: 24) sostiene: “indudablemente puede observarse en las sociedades más desarrolladas, un aumento del número de solteros, de divorciados y de madres solas, lo que viene acompañado frecuentemente por el incremento del sentimiento de soledad y de aislamiento relacional; según INSEE, el fenómeno seguirá en aumento hasta alcanzar una ratio del 17% en 2030”.

A diferencia de la soledad, el aislamiento es en principio observable y objetivo. La soledad sólo es social. En cambio, el aislado posee pocos contactos, está poco rodeado, no tiene a quien llamar, el aislamiento social es considerado un fuerte indicador de psicosis.

Hirigoyen (2007: 19) señala: “el sentimiento de soledad es una noción subjetiva, una experiencia, una interpretación de una situación, a veces vivida como un rechazo o una exclusión... este sentimiento procede de una falta de vínculo, de la impresión de no comunicarse con el entorno, de encontrarse solo en el mundo. Está relacionado con la necesidad de una presencia del otro y con la frustración de no estar acompañado”. Se trata de una sensación de vacío interior que no siempre se relaciona con la necesidad de otra persona, sino con el sentimiento de estar apartado. Numerosos estudios vinculan el sentimiento de la soledad con la depresión y la melancolía, sobre todo en casos de mayor gravedad. Las depresiones melancólicas son muchas, diferentes, y se relacionan en algunas de sus modalidades con la agresividad.

En bebés, los abandonos, las privaciones afectivas, los contextos de riesgo, pueden detonar patologías severas, tales como psicopatías y/o psicosis. En todos los casos, traen aparejadas dificultades que dependerán de las distintas relaciones intersubjetivas que se manifiesten.

Actualmente, dejando de lado perspectivas modernas, sabemos que la realidad se articula, entre otros, niños/as con adultos, adolescentes con adultos, es entre que puede organizarse la subjetividad. El tipo de lazo social es dinámico,

cambiante, multidimensional, y va permitiendo el armado subjetivo. El ser humano se constituye como tal a partir de la subjetividad e ingresa al mundo cultural y simbólico por el lenguaje. En los efectos de las privaciones afectivas parciales o totales en bebés, se destacan los trabajos de Spitz, Bowlby, Winnicott. Asimismo, en el mismo sentido, pueden mencionarse las situaciones de marasmo, muerte y/o depresión anaclítica por abandonos tempranos.

En el contexto actual, con pandemia declarada por la OMS en 2020, con un malestar que aumenta (como estímulo persistente) con efectos diversos según la edad, al que hay que agregar el aislamiento social preventivo (con gran pesar para todo el planeta), frente al preocupante número de contagios y muertes, además con constantes amenazas de segunda o tercera ola o pandemias intermitentes, la urgencia del momento se centra en la salud, interpelando a los gobiernos como así también a los conocimientos y habilidades médicas. La medida más eficaz parece ser el aislamiento social (mencionado en muchas oportunidades como cuarentena), aunque éste trae aparejadas situaciones complejas, que afectan en mayor o en menor medida a la salud según los distintos grupos etarios.

Brooks *et al.* (2020) sostienen que el aislamiento social se vive en muchas oportunidades como una experiencia fastidiosa. La pérdida de las libertades que tenían los sujetos, el aburrimiento y la incertidumbre pueden causar efectos graves en quienes lo padecen, pudiendo incluso llevarlos al suicidio. Pero “los posibles beneficios de la cuarentena masiva obligatoria deben sopesarse cuidadosamente con los posibles costos psicológicos. El uso exitoso de la cuarentena como medida de salud pública requiere que reduzcamos, en la medida de lo posible, los efectos negativos asociados a ella”² (Brooks *et al.*, 2020: 912).

Sin embargo, el aislamiento también puede producir algunos efectos positivos. Se puede pensar en un aislamiento de unos días para concentrarse mejor. García Márquez dijo que cuando escribió *Cien años de soledad*, no necesitó salir.

² “The potential benefits of mandatory mass quarantine need to be weighed carefully against the possible psychological costs. Successful use of quarantine as a public health measure requires us to reduce, as far as possible, the negative effects associated with it”.

Asimismo, se destacan los retiros, las acciones meditativas, la contemplación como posibilidades del reencuentro con uno mismo, como autoconocimiento, búsquedas personales y pacificación.

También es posible considerar quienes, a causa de los propios problemas o carácter difícil, construyen su propio aislamiento, ya sea por desconfianza o por un sentimiento superlativo acerca de sí mismos. Podría pensarse, como señala Hirigoyen (2007: 17), “nadie me quiere”, o “no quiero a nadie”. La soledad no siempre es sinónimo de sufrimiento sino también de serenidad y riqueza.

Sin embargo, como norma general, las consecuencias del aislamiento son negativas, más aún si pensamos en niños/as. Parafraseando a Winnicot, en su trabajo de Deprivación y delincuencia, podemos decir que los efectos subjetivos frente a la precarización de los lazos familiares se manifiestan en tendencias anti sociales. De este modo, puede pensarse que la ausencia de los padres, por abandono, dificultad para la crianza, dificultades económicas, dificultades emocionales, entre otras, es potenciadora de pobreza material, afectiva y cultural, como así también tiene una gran incidencia en la desintegración, familiar y social.³ En muchas ocasiones, las reacciones de los padres que viven en la pobreza condicionan de manera importante la calidad de vida de sus hijos. En el desarrollo cotidiano, es dable pensar que la deprivación que supone una medida como la pandemia, inexplicable para los niños/as, indudablemente va a tener manifestaciones reactivas de características socio emocionales a considerar. Respecto de los factores que incrementan la agresividad, pueden mencionarse privaciones materiales y/o afectivas, deprivaciones, dificultades en los procesos socializadores, familias multiproblemáticas, aislamiento y soledad, entre otros.

Progresivamente, las generaciones han ido cambiando, la autonomía de la mujer fue implicando un cambio en las relaciones de pareja y en la fecundidad. Actualmente, muchas parejas no conviven y no es una prioridad para ellas armar una familia y tener hijos. Pareciera existir un aislamiento progresivo en la sociedad moderna, promovido por los cambios sociales, entre ellos la tecnología,

³ Trabajado en “Padres permisivos, niños/as agredidos/as. Algunas reflexiones y Consideraciones (Crabay, 2007).

incentivado además por la degradación de las condiciones laborales y por el empobrecimiento en los vínculos sociales. El individualismo, como valor, ha ido mostrando efectos en las relaciones sociales.

Se puede pensar en el mundo de las soledades como variado con fronteras móviles. Se esconden así mundos muy diferentes, los solitarios, solos, separados, divorciados o viudos o los que viven solos pero en familia. Frecuentemente, se percibe la soledad con la vivencia de lo que puede significar la exclusión o el abandono. Cuenya *et al.* (2011: 50) sostienen que “los factores sociales constituyen una de las principales fuentes de estrés en seres humanos. Por ejemplo, éstos son vulnerables al ostracismo o a la exclusión social. Ser socialmente ignorado o excluido involucra situaciones en las cuales se priva a las personas de refuerzos sociales y es considerado una causa de frustración y estrés en humanos. El ostracismo se expresa de diferentes maneras, como el confinamiento, el exilio o el destierro, o a través de señales más sutiles como el silencio, o el rechazo, el retiro del saludo o el contacto visual (Kamenetzky, 2009)”. Estos efectos se han acentuado con el aislamiento social, aunque no son los únicos que se observan. Por ejemplo, en muchos se desató una alta conflictividad y pérdidas muy costosas, como las pérdidas laborales, también se mencionan problemas psicológicos y un aumento considerable de angustia y estrés.⁴

Un efecto que produce el aislamiento, particularmente importante, se relaciona al estrés que produce en todas las edades y en todos los estratos sociales. El estrés ha sido muy estudiado en las últimas décadas y es actualmente de mucha relevancia en la predicción y detección oportuna de desórdenes psicopatológicos infanto juveniles. Asimismo, la denominación de estrés frecuentemente está asociada a lo laboral, a contratiempos o dificultades en las relaciones cotidianas, también a las dificultades para afrontar situaciones problemáticas. Más desconocida, pero no menos importante, es la relación que se establece con presiones ambientales, presiones familiares, maltrato, y/o violencia, como así también con los efectos de soportar miedos intensos,

⁴ Trabaja en “Infancia, COVID y aislamiento” (Crabay, 2020).

soledad, aislamiento, etc. Además, se suma la realidad de que el tema es tratado por investigadores de alta calificación científica, como así también por revistas de difusión masiva, aspectos que confunden, brindando por un lado amplitud y por otro lado ambigüedad.

Como es esperable, estas dificultades se agravan estando en aislamientos social. “Un estudio que comparó los síntomas de estrés postraumático en padres e hijos en cuarentena con los que no lo estaban, encontró que las puntuaciones medias de estrés postraumático eran cuatro veces más altas en los niños que habían sido puestos en cuarentena que en los que no estaban en cuarentena. El 28% (27 de 98) de los padres puestos en cuarentena en este estudio informaron síntomas suficientes para justificar un diagnóstico de un trastorno de salud mental relacionado con el trauma, en comparación con el 6% (17 de 299) de los padres que no fueron puestos en cuarentena”⁵ (Brooks *et al.*, 2020: 913).

El aislamiento social preventivo y obligatorio impacta de diferentes maneras, provocando respuestas en el organismo y obligando a evaluar la situación para encontrar salidas posibles. La salud no sólo involucra los aspectos biológicos, sino también los psicológicos y los sociales. La pandemia cambió la temporalidad y modificó sustancialmente las actividades cotidianas. Cambiaron los estilos de vida en el mundo entero, afectando las rutinas cotidianas y la modalidad gregaria de las personas. Nos afecta y estresa de modo inaudito. En 2016, Hyunsunk-Hyeon, Yeong-Jun, Moran, Jung-Ah, Juhee y Jeong-Ho (en Marquina, 2020), señalaron la existencia de problemas de salud mental derivados de accidentes, ataques terroristas, desastres naturales, pero ha sido muy poco estudiada la situación de aislamiento por enfermedades infecto contagiosas. Una afección que aparece en estos casos es el estrés, que puede considerarse en su fase aguda o crónica. En fase aguda, las dificultades pueden tener efectos pasajeros; en fase crónica, los efectos varían según intensidad, frecuencia y medios, con

⁵ “A study comparing post-traumatic stress symptoms in parents and children quarantined with those not quarantined found that the mean post-traumatic stress scores were four times higher in children who had been quarantined than in those who were not quarantined. 28% (27 of 98) of parents quarantined in this study reported sufficient symptoms to warrant a diagnosis of a trauma-related mental health disorder, compared with 6% (17 of 299) of parents who were not quarantined”.

una duración que desafía constantemente la temporalidad. Estímulos y respuestas en constante interacción, con una intensidad que permanece en tanto no exista ni terapéutica ni vacuna contra el virus, además con la amenaza de segunda o tercera ola con variación de cepas, etc. “Vete lejos y no vuelvas” era la única terapéutica ante la peste negra que dejó un saldo de más de cincuenta millones de muertes.

En fase crónica, el estrés puede considerarse como una devastación lenta, continua, como interacciones constantes del medio ambiente y el organismo, que obligan a una adaptación, que no siempre es exitosa. Los mecanismos pueden ajustarse o no a las dificultades y/o acontecimientos; si no hay un buen ajuste, las dificultades aparecen e impactan a nuestra subjetividad y comunidad toda.

Asimismo, el impacto es innegable sobre los sectores educativos, al no estar suficientemente preparados para la virtualidad. Observamos docentes, estudiantes y familias con escasos recursos ante lo virtual y con un afrontamiento dificultoso frente a un malestar incierto que perdura en el tiempo; la vivencia del encierro, aislamiento, como así también la exigencia de poner en juego recursos poco o nada trabajados. Se evidencian desigualdades, la virtualidad desnudó la inequidad, al tiempo que significó exponer más y más a los docentes; entrar a sus casas, desarrollar destrezas impensadas, sin previa capacitación. Vemos familias con un solo celular como única posibilidad de comunicación, familias sin equipos, estudiantes sin conocimientos y sin equipos adecuados, sin conectividad; padres sobrepasados con las actividades de los hijos, con tele trabajos y aislados.

A todo esto debemos agregarle un estresor tan alto (en muchos casos) como la pérdida laboral, que implica nuevas adaptaciones, generando inestabilidades emocionales varias, entre las que se destacan desórdenes fisiológicos, desórdenes socio emocionales, como así también y fundamentalmente una imposibilidad de administrar y organizar la vida y la casa, aspectos que se cristalizan frecuentemente en el maltrato a mujeres y niños/as.

Selye (1956, en Capano y Pacheco, 2014) define el estrés como un conjunto de respuestas fisiológicas inespecíficas a estímulos físicos externos o internos. Trianes (1999) aborda este tema en la infancia, reconociendo el estrés como

estímulo, el estrés como respuesta, o el estrés como una constante interacción entre factores internos y externos. En todos los casos, se presenta un acontecimiento o situación identificable que es capaz de alterar el equilibrio fisiológico y psicológico del individuo y, consecuentemente, se ponen en marcha respuestas por parte de la persona, de orden neurofisiológico, cognitivo y emocional. El estrés, tanto como respuesta a estímulos internos, como respuesta a estímulos externos, o en su interacción interna-externa, pone en juego la adaptación de la persona a la realidad que le toque asumir.

El estrés, desde las percepciones individuales, puede abarcar dimensiones físicas, tales como malestares diversos de carácter somático, pudiendo manifestarse dolores musculares, problemas digestivos, vasculares o dermatológicos, etc., como así también en una dimensión psicológica pueden traer dificultades de ansiedad, irritabilidad, insomnio, tristeza, frustración y pesimismo. Así, acontecimientos persistentes en el tiempo tienen efectos considerables. Lazarus y Folkman (en Capano y Pacheco, 2014) señalan la importancia de la intensidad de la dificultad o acontecimiento.

Acerca de la violencia

Otro de los problemas que agravó el aislamiento es el de la violencia, sobre todo cuando los destinatarios son niños/as. Numerosas publicaciones dan cuenta del problema de la violencia en la infancia, de las consecuencias que producen y las formas en que se ha intentado minimizarla.

El informe de UNICEF (Modovar y Ubeda, 2017) señala que “la violencia en la Primera Infancia es un fenómeno generalizado. Aunque en los países de América Latina y Caribe se han realizado progresos en la armonización jurídica y la consolidación de los sistemas de protección de la Infancia, no se hace lo suficiente para amortiguar los efectos de las múltiples adversidades a las que están expuestos niños, niñas y sus familias. La violencia en la Primera Infancia tiene múltiples consecuencias en las esferas del desarrollo infantil. Los niños y niñas que reciben cuidados inadecuados durante el primer año de vida y generalmente de madres que a su vez han sido maltratadas y abandonadas, son más sensibles a los efectos del estrés y a mostrar problemas de comportamiento

que los niños que reciben cuidados adecuados. Aunque invisible en gran medida a los ojos de la sociedad, la violencia en la Primera Infancia puede generar problemas de salud física y mental durante toda la vida. Los estudios documentan el incremento en patrones negativos del comportamiento, incluyendo la deserción escolar, el abuso de estupefacientes, la depresión, el suicidio, la futura victimización y/o su vinculación con la violencia y la delincuencia”.

En Costa Rica se estudiaron varios aspectos de la agresión en jóvenes de trece y dieciséis años que cursaban desde sexto al octavo nivel del sistema educativo de ese país, y hallaron conductas agresivas similares a las observadas en Europa (Cabezas Pizarro, 2007). En el mismo sentido, Gallego Henao (2011) en un trabajo de revisión sostiene que la agresividad infantil se origina en la familia, pero se hace visible en la escuela, se origina a los cinco meses, sufre un incremento hasta los dos años y medio, que es cuando comienzan los niveles más altos, pero posteriormente decae. Blanco Tamayo (2000) halló violencia infantil intrafamiliar llevada a cabo por los progenitores en un 56,3%, que incluyó maltrato físico, emocional y negligencia.

Un grupo de trabajos se refiere a la relación entre aislamiento, agresividad y otras variables. En 1998 Casullo, en su trabajo de investigación sobre adolescentes en riesgo, nos advertía acerca de la relación entre las dimensiones de soledad, aislamiento y riesgo suicida. Del Barrio, Moreno y López (2001), en un estudio con quinientos setenta y nueve niños que tenían entre siete y diez años, observaron “una alta correlación positiva y significativa, [...] entre agresividad y depresión” (Del Barrio *et al.*, 2001: 40). Martínez *et al.* (2008) sostienen que en los niños la agresividad crónica en la escuela es la condición que más predice la delincuencia en la juventud y en la adultez. Los niños que persisten con conductas agresivas luego de los diez años de edad presentan “deserción escolar, precocidad en el inicio de la vida sexual, mayor número de parejas, consumo de alcohol y mayor dificultad para graduarse de la universidad” (Martínez *et al.*, 2008: 23).

Méndez y Cerezo (2001) afirman que en las escuelas se viven situaciones de abuso y violencia entre los estudiantes y que generalmente esto solo se conoce

cuando es demasiado tarde, es decir, cuando estas conductas problemáticas han llegado a niveles que producen graves trastornos en ellos.

En síntesis, la violencia infantil es un fenómeno muy frecuente y ha sido estudiado desde diferentes puntos de vista, pero en el momento en que se llevó a cabo el relevamiento para este trabajo, las publicaciones que se hallaron, se habían llevado a cabo en épocas anteriores al aislamiento social; y reflejan el hecho esperado de la existencia de pocas investigaciones acerca de lo que sucede durante el mismo; por lo que nos propusimos realizar un estudio exploratorio sobre la violencia en cuarentena en niños de nivel inicial o primario. No se trata de cuantificar la existencia de la misma, sino simplemente de constatar su existencia según la visión de algunos profesionales que trabajan con alumnos de nivel inicial o en edad escolar, comparando entre quienes se desempeñan con sujetos en situación de vulnerabilidad económica y quienes no lo hacen con esa condición.

Consideraciones metodológicas

Se envió un cuestionario con quince preguntas por correo electrónico a estudiantes que cursaban alguna materia con uno de los autores del presente trabajo, en la última semana de abril de 2020. Se les solicitó a quienes estaban “trabajando con niños en el nivel inicial o primario” que contesten el cuestionario que se adjuntó (ver Apéndice). Respondieron en total diez alumnas, todas de sexo femenino y sus edades oscilaron entre veintitrés y cincuenta y cinco años, declararon trabajar entre ocho y cuarenta y tres horas semanales y con ocho a sesenta y tres alumnos (dos no contestaron esta pregunta y una no consignó la edad). Quienes no contestaron, la gran mayoría sostuvo que no lo hizo por no estar trabajando o estar haciéndolo con personas de otras edades.

Se presentan las respuestas a algunas preguntas de ese cuestionario, aunque en todos los casos se cambiaron los nombres para mantener su anonimato. En todas ellas, se corrigieron los detalles de tipeo u ortografía, como así también el uso de abreviaturas.

En este trabajo se analizan las respuestas a la pregunta 9 y de la 11 a la 15. Cinco manifestaron trabajar con alumnos en vulnerabilidad socioeconómica y otras cinco con niños en que esto no sucede.

Resultados

La pregunta 9, intencionalmente, no refiere a situaciones de violencia, con la finalidad de observar si las profesionales que respondieron aludían a ellas de un modo espontáneo. Al tratar los efectos que causa en los niños la situación de cuarentena, la violencia no resultó un aspecto al que le dieron importancia, si bien fue mencionado por una docente (Nadia). No obstante, no se refirió a algo observado en sus niños, sino más bien al agravamiento que le produjo a los pequeños que la padecían antes de la cuarentena.

Nadia: En primer lugar creo que el jardín, muchas veces para algunos sectores, es un momento de bienestar, ya que ahí dentro el niño es escuchado, respetado y contenido. Puede que con esta realidad, si alguno vive una situación de violencia o vulnerabilidad de sus derechos, ellos no tienen el espacio para expresarlo o sentir y conocer otras formas de trato y relación.

Los profesionales que trabajaban con niños en situación de vulnerabilidad social, Paola mencionó “*ansiedad, angustia, confusión de la situación, entre otras*”. Fernanda se refirió a las dificultades para ayudar con las tareas escolares a los hijos, hacinamiento, vínculos tanto con la familia como con su grupo de pares, agobio y cansancio que produce la cuarentena, tanto en padres como en niños, dificultades con los hábitos y para mantener la constancia.

Fernanda: A pesar del poco contacto que he podido tener con ellos, lo que me comentaron algunas mamás es que les está costando cumplir con las tareas que le suelen mandar desde el cole, hay varios que se atrasan generalmente son semanales esas tareas por lo que les cuesta tener el hábito y la constancia a su vez de sentarse a cumplimentarlas. Están agobiados los niños como padres, hay mamás que tienen cinco hijos y por ende es sentarse a ayudar a esos cinco niños de diferentes edades y

niveles de escolaridad generándose muchas veces un ambiente de conflicto entre ellos.

Entre aquellas que se desempeñaban con alumnos que no estaban en situación vulnerable, una mencionó aspectos positivos: “los niños responden bien, entienden perfectamente la situación por la cual estamos pasando... [la] cuarentena está ayudando a las familias a reconstruir y reforzar los vínculos familiares” (Micaela), y Valentina manifestó que algunos ignoran la situación y disfrutaban el tiempo en casa. No obstante, también mencionaron cuestiones negativas y similares al grupo vulnerable: confusión, ansiedad, angustia, apatía ante las tareas escolares.

Valentina: Dependiendo de la edad debe causar diversas respuestas. Considero que en sala de tres, donde me desempeño como docente, muchos no comprenden el porqué de no poder salir, más allá de las explicaciones. Otros, ignoran la situación y disfrutaban del tiempo en casa. Y otro sector se manifiesta apático ante cualquier propuesta planteada por padres y docentes.

En ambos grupos también mencionaron la necesidad del contacto cara a cara con los niños y las dificultades que su carencia genera.

P. ¿Qué efectos cree que causa en los niños la situación que atraviesa el país por la pandemia producida por el COVID-19?

Alma: El efecto que se ha observado es por un lado los vínculos interfamiliares e intrafamiliares; la falta de socialización con el otro (escuela. jugar en la calle con su grupo de pares); es decir el contacto social.

Camila: Creo que el principal efecto que ha producido en ellos es el “encierro”, dado a que son niños que pasan la totalidad del día fuera de ella. Aprender a convivir en familia, hacinamiento.

Micaela: Es un momento difícil, y es más difícil para el adulto que para el niño. Desde nuestro lugar como docente, estamos enviando diferentes recursos a las familias para trabajar con los

niños. Los niños responden bien, entienden perfectamente la situación por la cual estamos pasando. Por lo observado, esta situación de cuarentena está ayudando a las familias a reconstruir y reforzar los vínculos familiares.

Agostina: Considero que repercute en distintos aspectos de sus vidas: las rutinas que tenían antes, las actividades posibles de realizar, el contacto con personas ajenas al hogar, los cuidados sanitarios quizás más elevados por parte de los adultos hacia y con ellos/as, las clases virtuales y sobre todo, las emociones (nuevas o no) que puedan estar experimentando a causa de lo mencionado anteriormente.

Analía: Creo que cada niño procesa desde lo emocional, a su manera y como puede, esta situación de pandemia. Algo que afecta a todos por igual es la falta de clases en el espacio físico como tal. Estarán los niños que tendrán todos los medios tecnológicos y los que no, como los niños/as que tendrán el apoyo de su familia para un seguimiento de las propuestas docentes como los que por diferentes razones no lo tendrán.

El no asistir a clases creo que genera en los niños gran angustia e incertidumbre.

Elizabeth: Ansiedad, confusión. Los más pequeños no terminan de comprender por qué han cambiado tanto sus rutinas diarias, por qué hay personas que ya no frecuentan.

Respecto de las preguntas 11 a la 15, solamente tres profesionales manifestaron haber observado o recibido comentarios en relación con conductas agresivas, y éstas fueron de diferente tipo. La primera corresponde a Valentina, que no trabajaba con niños carenciados económicamente y las vincula al clima social que vivían los niños antes que al aislamiento social. La segunda es mencionada por Camila, que si bien parece haberse agravado con la cuarentena, en realidad se relaciona con la cultura de la familia de los niños, y la tercera, Alma, describió situaciones de mucha gravedad, previas a la cuarentena pero agravadas por ésta. Camila y Alma, se desempeñaban con niños que en su

mayoría no tenían las necesidades básicas cubiertas. Veamos los testimonios de las tres.

P. ¿Ha notado, observado o recibido comentarios de padres u otros adultos sobre conductas agresivas en los niños?

Valentina: *Sí, conductas agresivas, apáticas, sin ganas de comunicarse.*

P. ¿Podría describirlas?

Valentina: *Niños que no quieren comunicarse ni con familiares por videollamada, mucho menos ser fotografiado o grabado realizando alguna actividad. Niños que lloran ante la propuesta de la realización de alguna actividad curricular.*

P. ¿Se produjeron o se agravaron por la situación de aislamiento social, o son previas a ella?

Valentina: *Creo que se agravan algunas pero en su mayoría se han producido por el clima social que perciben.*

Valentina menciona agresión y apatía, y aunque por la primera respuesta parecerían ligadas a la situación de cuarentena, luego queda claro que las relaciona al clima social en que vivían los niños, incluso sostiene que si bien agravaron por la cuarentena, eran anteriores a ella.

P. ¿Ha realizado alguna actividad en relación con ellas? Si lo ha hecho, coméntelas.

Valentina: *Tratar de contactarme personalmente con cada alumno para seguir manteniendo el vínculo e incentivar a realizar alguna actividad con el objetivo de sacarlo de ese falso confort o ese estado de apatía reinante.*

P. ¿Qué resultados ha observado?

Valentina: *En algunos casos ha funcionado y en otros no, y considero que cada familia y más cada niño@ atraviesa de acuerdo con sus posibilidades el momento histórico que*

atravesamos... así que lo único que resta hacer es estar a disposición.

Resulta también interesante observar el intento de Valentina por mantener el vínculo con los niños, como sea, aunque con resultados dispares, por lo que comenta. Diferente resulta lo que sostiene Camila, quien menciona conductas agresivas que parecen más ligadas a cuestiones que tienen que ver con la cultura del grupo familiar de los niños.

P. ¿Ha notado, observado o recibido comentarios de padres u otros adultos sobre conductas agresivas en los niños?

Camila: *Si, lo consideran “educar”, “respetar a los mayores”.*

P. ¿Podría describirlas?

Camila: *Al momento de llevar a cabo las entrevistas de historia vital, algunos de ellos, comentan que “les dan un chirlo” cuando se portan mal, son maleducados y/o no respetan al referente del hogar.*

P. ¿Se produjeron o se agravaron por la situación de aislamiento social, o son previas a ella?

Camila: *Puede que, a partir del aislamiento social, esta situación se agrave, ya que eran previas a éste.*

P. ¿Ha realizado alguna actividad en relación con ellas? Si lo ha hecho, coméntelas.

Camila: *No se ha realizado ninguna situación en relación con ellas, se intenta dialogar con las familias sobre las paulas de crianzas, “la buena crianza”, “crianza sana”.*

P. ¿Qué resultados ha observado?

Camila: *Los resultados son aislados en alguna familia, casi nulos...*

Es importante resaltar que la agresión que menciona Camila parece ligada a cuestiones culturales, antes que a problemas momentáneos por tensiones surgidas de la situación de aislamiento social. Los progenitores consideran a

estas conductas “educar”, enseñarle a respetar a los mayores. Indudablemente que las ven como algo positivo, en tanto son para “educar” a los niños. La intervención consistió en dialogar sobre pautas de buena crianza, pero en general con escasos resultados, “aislados... casi nulos”.

Alma menciona conductas agresivas de mucha gravedad a tal punto de que tuvieron que intervenir para descomprimir la situación, sobre todo entre hermanos, o entre integrantes de familias ensambladas. Si bien aclara que eran previas al aislamiento, se agravaron con éste.

Lo más interesante de su testimonio es que, a pesar de lo limitado de la situación, lograron desarrollar actividades para intervenir: “videollamadas, actividades recreativas, juegos”, y mucho más importante es que consiguió resultados positivos, estos pudieron sostenerse en el tiempo y “hasta en algunos se observaron conductas resilientes”.

P. ¿Ha notado, observado o recibido comentarios de padres u otros adultos sobre conductas agresivas en los niños?

Alma: *Sí, en algunos padres hemos intervenido para descomprimir situaciones problemáticas de violencia entre pares (hermanos-otros por ser familia ensamblada, padres e hijos) y entre los adultos.*

P. ¿Podría describirlas?

Alma: *Las palabras más usadas fueron: estoy agobiada, cansada, no soporto más, no sé qué hacer, no lo aguanto más. Esta situación me está matando.*

P. ¿Se produjeron o se agravaron por la situación de aislamiento social, o son previas a ella?

Alma: *Son previas y se manifestaron más abiertamente ahora.*

P. ¿Ha realizado alguna actividad en relación con ellas? Si lo ha hecho, coméntelas.

Alma: *Sí, proponiendo videollamadas, actividades recreativas, juegos.*

P. ¿Qué resultados ha observado?

Alma: *Positivos, porque pudieron sostenerse en el tiempo y hasta en algunos se observaron conductas resilientes.*

Sin duda, a pesar de la escasa cantidad de casos con que pudimos aplicar el cuestionario, este testimonio es muy importante porque señala, por un lado, que se puede intervenir, aún en situaciones con tantos limitantes como en aislamiento social y, por otro lado, conseguir buenos resultados con “videollamadas, actividades recreativas, juegos”.

Consideraciones finales

Sintetizando, por un lado, la agresividad mencionada por estas profesionales no parece responder específicamente a la situación de aislamiento social; es decir, son cuestiones previas al mismo, que este confinamiento agravó. Por otro lado, vimos tres formas diferentes, que responden a razones distintas según la visión de las propias encuestadas.

Todas intentaron hacer algo ante estas situaciones. Valentina trató de mantener el vínculo con los niños, de la forma que pudo y con resultados dispares. Camila, a la agresión que observó la vincula al modo que tienen los familiares de los niños de “educar”; es decir, la usan como un modo de “enseñarle” a los niños normas, respeto por los mayores y ante ello intentó dialogar con los familiares de los niños sobre pautas de buena crianza, pero en general con resultados “aislados... casi nulos”. Alma, en cambio, observó situaciones de agresión entre hermanos, entre integrantes de familias ensambladas, o entre padres e hijos, y los integrantes de la institución trataron de intervenir mediante, “videollamadas, actividades recreativas, juegos” con resultados positivos y que, incluso, se mantuvieron en el tiempo.

Consideramos que es un enorme desafío recolectar información en este contexto; sin embargo, si bien se trata de un número reducido de casos, creemos que pueden impulsarse trabajos futuros con estas consideraciones teóricas y estos resultados preliminares. Como puede apreciarse, son muy pocos los profesionales que respondieron, por lo que queda para trabajos futuros tratar de

llegar a una muestra más amplia, incluso, con un instrumento que tenga al menos algunos ítems estructurados que permitan una visión más específica de las dificultades que produjo el aislamiento y las formas en que se puede intervenir en él.

En este estudio, se destacan las conceptualizaciones teóricas que dan lugar a relacionar las dimensiones de aislamiento social, soledad y violencia. Creemos que los contextos poseen una poderosa influencia en el desarrollo de las subjetividades infantiles y que éstas cursan en una constante tensión entre adultos y niños, mucho más en pandemia, con un malestar que crece.

Las publicaciones consultadas refieren las dificultades generadas a partir de la pérdida del vínculo social; precisamente es el lazo social el que permite el armado subjetivo y su desarrollo, razón por la que son las relaciones las que permitirán la estructuración de realidades suficientemente subjetivantes.

En el contexto actual de pandemia, se desdibuja la estabilidad como condición del desarrollo y se incrementan las inseguridades, pero también las posibilidades hacia otros caminos. Lejos de la homogeneidad moderna y más cerca de las oportunidades y desarrollos creativos.

La transición, si bien puede generar inseguridad, también puede permitir la creación. Los fenómenos transicionales, tan trabajados por Winnicott, generan un tiempo y un espacio de ilusión, condición necesaria para pensar, imaginar, tener sueños, que posibiliten salidas creativas. Puede pensarse como el concepto de Günther Anders (en Loaiza de la Pava y Pineda Muñoz, 2020) sobre “terra incognita” un lugar desconocido, y cuando nos encontramos con un lugar desconocido, nos asombramos, pero estamos obligados a comenzar el viaje. Señala un nuevo comienzo que tensiona lo conocido. Sugiere el inicio de una expedición, una expedición que implica el deseo de saber, pero también la posibilidad de poder liberarse de los conceptos con los que nombramos esta realidad. Expedición o preparación para el viaje supone también el llevar poco equipaje y liberar la marcha.

Tal vez el tiempo de reflexión de nuestras prácticas ha llegado como una especie de Kairós que invita a promover el tránsito por caminos inexplorados,

poder desplazarse de los caminos marcados y abrir otros surcos que posibiliten la invención, la creación, el entramado de otras posibilidades subjetivas.

Referencias

- Arranz Freijo, E. (2004), *Familia y desarrollo psicológico*, Madrid: Pearson.
- Blanco Tamayo, I., S. Salvador Álvarez, A. Cobián Mena y A. Sánchez (2000), "Maltrato infantil intrafamiliar, en un área de salud de Santiago de Cuba", e *Medisan*; 4, 3, 30-37.
- Bleichmar, S. (2007), *La subjetividad en riesgo*, Buenos Aires: Topia.
- Brooks, S.K., R.K. Webster, L.E. Smith, L. Woodland, S. Wessely y N. Greenberg (2020), "The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence", en: *Lancet*, 395, 912-920, disp. en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)30460-8/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)30460-8/fulltext) [24-05-2020 / 05-08-2020].
- Casullo, M. (1998). *Adolescentes en riesgo*. Paidós.
- Cabezas Pizarro, H. (2007), "Detección de conductas agresivas 'Bullyings' en escolares de sexto a octavo año, en una muestra costarricense", en: *Revista Educación*, 31, 1, 123-133, disp. en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=440/44031108> [23-05-2020].
- Capano, A. y A. Pacheco (2014), "Estrés y Violencia Doméstica: Un estudio en adultos referentes de niños, niñas y adolescentes", en: *Ciencias Psicológicas*, 8, 1, 31-42, disp. en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459545412004>.
- Crabay, M. (2007), "Padres permisivos, niños/as adredidos/as", en: *Revista Alternativas, Repensar la niñez en el Siglo XXI. Aportes innovadores*, XII, 48, 17-26.
- Crabay, M. (2020), "COVID y aislamiento", en: Michelini, D., C. Basconzuelo, G. Pérez Zavala y N. Galetto (eds.), *Conflictos sociales y convivencia democrática*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA, 87-90
- Crabay, M. y E. Boher (2019), "Infancia y Desarrollo: Niños/as respetados/as, niños/as pacíficos", en: Michelini, D., S. Otero y M. Crabay (eds.), *Convivir en un mundo con fronteras*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA, 149-152
- Cuenya, L., S. Fosachea, A. Mustaca y G. Kamenetzky (2011), "Efectos del aislamiento en la adultez sobre el dolor y la frustración", en: *Psicológica*, 32, 1, 49-63.
- Del Barrio, V., C. Moreno y R. López (2001), "Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión", en: *Clínica y Salud*, 12, 33- 50.

- Gallego Henao, A. (2011), "La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela", en: *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 33, 1-20.
- Hirigoyen, M. (2007), *Las nuevas soledades*, Barcelona: Paidós.
- Ibáñez-Vizoso, J.E., I. Alberdi-Páramo y M. Díaz-Marsá (2020), "Perspectivas Internacionales en Salud Mental ante la pandemia por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2", en: *Revista de psiquiatría y salud mental*, 13, 2, 111-113.
- Loaiza de la Pava, J.A. y J.A. Pineda Muñoz (2020), "La comprensión de las subjetividades política, poética y erótica de jóvenes Colombianos", en: *Seminario Infancias y Juventudes: hegemonías, violencias y prácticas culturales*, CLACSO.
- Marquina Luján, R. (2020), "Autopercepción del estrés en aislamiento social en tiempos de covid-19", en: *ConCiencia EPG*, 5, 1, 83-97.
- Martínez, J., C. Rojas, A. Duque, R. Tovar y J. Klevens (2008), "¿Son los niños más agresivos que las niñas? Comportamiento de la agresividad en niños y niñas de escuelas públicas de Pereira", en: *Revista Médica de Risaralda*, 14, 1, 23-30.
- Martínez, J.W., J.R. Tovar Cuevas, C. Rojas Arbeláez y A. Duque Franco (2008), "Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares", en: *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37, 3, 365-377.
- Méndez, I. y F. Cerezo (2001), "Test Bull-s: programa informático de evaluación de la agresividad entre escolares", en Arnaiz, P., M.D. Hurtado y F.J. Soto (coords.), *25 Años de Integración Escolar en España: Tecnología e Inclusión en el ámbito educativo, laboral y comunitario*, Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo, disp. en: <https://diversidad.murciaeduca.es/tecnoneet/2010/docs/imendez.pdf> [25-02-2020].
- Modovar, C. y M.E. Ubeda (2017), *La Violencia en la Primera Infancia*, Panamá: UNICEF, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.
- Pettit, G.S., J.E. Bates y K.A. Dodge (1997), "Supportive Parenting, Ecological Context, and Children's Adjustment: A Seven-Year Longitudinal Study", en: *Child Development*, 68, 908-923.
- Trianes, T.M.V. (2014), *Estrés en la infancia: Su prevención y tratamiento*, Madrid: Narcea.

Apéndice. Cuestionario enviado a las profesionales encuestadas

Universidad Nacional de Río Cuarto
Facultad de Ciencias Humanas
Proyecto de Investigación: Prosocialidad y desarrollo infanto juvenil: implicancias socio comunitarias
Directora: Dra. Marta Crabay
Co-director: Dr. Hugo Darío Echevarría.

Cuestionario sobre situación de los niños en situación de Pandemia

Estamos realizando una investigación sobre la situación de los niños en momentos de cuarentena. Le solicito que tenga la amabilidad de colaborar respondiendo las siguientes preguntas. Las mismas nos ayudarán a conocer la situación de niños/as en la situación de aislamiento social producto de la cuarentena que se implementa en nuestro país.

Todas son anónimas, es decir, no debe incluir ningún dato que pudiera identificarla/o como por ejemplo nombre o dirección.

No es obligatorio que lo haga, y puede dejar de contestar el cuestionario si alguna pregunta le incomoda. Puede pedir explicaciones, antes de comenzar o en cualquier momento, si así lo desea sobre los objetivos del trabajo o cualquier otra cuestión que no le haya quedado clara al codirector mencionado al principio por mail (hechevarria2007@hotmail.com).

No existen respuestas correctas o incorrectas porque solo queremos conocer la opinión de algunas educadoras/os sobre la situación de los niños en cuarentena.

Fecha:/...../2020

1. Edad:

2. Sexo (marcar con una X la respuesta)

Femenino:Masculino:

Carrera que cursa:

3. ¿Trabaja? (marcar con una X la respuesta) Sí: No:

4. Si trabaja: ¿Cuántas horas por semana, aproximadamente? Incluir las horas de trabajo reales, no solo las que corresponden al cargo o función que cumple. Si lo hace en más de un cargo, incluir el total de horas que involucra.

5. Aproximadamente, ¿cuántos niños o niñas incluye el grupo con que trabaja?
6. ¿Se hallan los niños con los que trabaja en situación de vulnerabilidad desde el punto de vista socioeconómico? Si su respuesta es afirmativa, describa las condiciones generales de esos niños.
7. ¿Qué dificultades ha observado?
8. ¿Cómo las ha enfrentado?
9. ¿Qué efectos cree que causa en los niños la situación que atraviesa el país por la pandemia producida por el COVID-19?
10. ¿Qué diferencias podría detallar con respecto a la forma de enseñanza previa a la pandemia?
11. ¿Ha notado, observado o recibido comentarios de padres u otros adultos sobre conductas agresivas en los niños?
12. ¿Podría describirlas?
13. ¿Se produjeron o se agravaron por la situación de aislamiento social, o son previas a ella?
14. ¿Ha realizado alguna actividad en relación con ellas? Si lo ha hecho, coméntelas.
15. ¿Qué resultados ha observado?